

**7.1** En la primera sección se establecen los objetivos y las necesidades de planificación con base en la historia de las emergencias anteriores, o bien en lo que se espera que ocurra en un desastre.

Se especifican las áreas prioritarias para salvaguardar los puntos críticos y garantizar la capacidad de proveer servicios esenciales después de un desastre.

Finalmente, se describe cómo el plan de la organización es compatible con otros planes de emergencia a nivel nacional, regional o local.

**7.2** En la segunda parte del plan se diseña el sistema de respuesta, designando las áreas de responsabilidad para las actividades posdesastre por parte de grupos responsables dentro del servicio. La administración activa de la organización moviliza al personal auxiliar, determina prioridades y difunde información pública de importancia. El departamento de ingeniería normalmente se encarga del reconocimiento, coordinación y diseño de los proyectos de reparación y rehabilitación. El personal de supervisión organiza los grupos de reparación y dirige sus actividades en el terreno. Finalmente, los operadores y los trabajadores resumen o continúan sus operaciones. Para hacer el plan factible y eficiente, estos departamentos deben estar involucrados en el proceso de diseño.

En las organizaciones pequeñas, el plan podría detallar las actividades de las personas. En las grandes, puede haber necesidad de subplanes para departamentos o actividades específicas, tales como comunicaciones, entrenamiento, suministros y equipo, transporte, ingeniería, etc. En esos casos, deben prepararse subplanes dentro del marco de las actividades que forman el núcleo del plan de emergencia.

**7.3** Muy a menudo los planes se hacen y después se archivan, resultando no solo inútiles en una emergencia, sino también provocando dudas entre los que participaron en su realización o conocían su existencia. La ejecución del plan, en consecuencia, debe concebirse en dos fases: antes y después del desastre. El plan debe ser divulgado ampliamente entre el personal de servicio y entre otras organizaciones con las cuales sea necesaria una coordinación estrecha en la eventualidad de un desastre. El personal debe ser adiestrado en los procedimientos de emergencia delineados y deben hacerse simulacros regulares para probar el plan. Debe especificarse en él claramente cuándo y cómo deben realizarse estas actividades.

**7.4** Incluso el mejor de los planes no puede prever todas las contingencias posibles que puedan

producirse en una emergencia real, y esto debe quedar claramente establecido. El plan debe ser considerado como una guía operativa que debe ser evaluada y actualizada de acuerdo con la experiencia en desastres reales. Sin embargo, es importante recordar que el plan puede necesitar ser actualizado aun en el caso de que el desastre no ocurra. Las circunstancias que puedan justificar la actualización del plan incluyen cambios en la estructura, en la planta física y el equipo, en el personal, en la comunidad adyacente y en otras organizaciones.

**7.5** Finalmente, deben prepararse los anexos del plan. Especialmente en el momento posterior al desastre, no hay tiempo de leer textos elaborados. Los anexos deben contener información clara y práctica, que pueda ser utilizada de inmediato. Primero, deben incluirse las listas de recursos, con todos los detalles necesarios, tales como nombres, funciones, direcciones y números de teléfono del personal clave y de organismos de socorro. Segundo, la ubicación, cantidad y especificaciones de equipo y de suministros deben detallarse.

Otro ejemplo de información que debe aparecer en los anexos de un plan de operaciones de emergencia son formularios de evaluación de daños. Se requiere una cantidad suficiente de estos formularios inmediatamente después de un desastre para inspeccionar el daño y registrar la información. Los informes del daño deben comprender tipo, ubicación y su alcance, la capacidad operativa restante del servicio, una estimación del personal, materiales y tiempo que se necesitará para las reparaciones y las medidas que deberán tomarse.

**7.6** Deben incluirse en el plan procedimientos de emergencia específicos para la desinfección del agua. En muchos desastres, se utilizan camiones cisterna para la distribución de agua. Debe trazarse un plan detallado para esta actividad tan crucial, incluyendo el apoyo logístico y el control de calidad del agua.

La cooperación del público es esencial después de un desastre y la información pública bien planificada es indispensable. En la mayoría de los desastres se necesita asesoramiento en purificación, conservación y protección de la calidad del agua. Los mensajes con información al respecto pueden prepararse antes del desastre y adjuntarse al plan como material anexo.

Cuando se interrumpe el servicio de provisión de agua, la población necesitará una respuesta a dos preguntas: cuándo se restablecerá el servicio y dónde se podrá obtener agua hasta entonces. Esta